

## **II Domingo de Cuaresma, Ciclo B** **La transfiguración del Señor y la nuestra**

### ***Camino a la Pascua a través de la Pasión***

En el segundo domingo de cuaresma la escena de la **transfiguración de Jesús** en lo alto de un monte anuncia la gloria final del itinerario cuaresmal. Sin embargo, hay que recorrer **el camino hasta la Pascua a través de la Pasión**. Éste es el mensaje dominical. En el centro de los evangelios sinópticos la transfiguración de Jesús anticipa simbólicamente la gloria real de la resurrección. **El relato completo de Marcos (Mc 9,1-13)** nos cuenta un momento crucial de encuentro revelador de Jesús con Pedro, Santiago y Juan, apunta hacia la muerte y resurrección de Cristo como momento de la venida con fuerza del Reino de Dios (Mc 9,1) y pone el énfasis en la llamada de atención de Jesús que suscita la apertura al **misterio del sufrimiento y del desprecio del Hijo del Hombre (Mc 9,12)** como clave de su transfiguración plena.

### ***La escena de la Transfiguración en el monte Tabor***

La transfiguración está en relación con la **identidad mesiánica de Jesús**, expresada por Pedro anteriormente (Mc 8,29) y está en relación también con la predicción de su destino recogida en los dos anuncios de su pasión que enmarcan la transfiguración. El resplandor brillante de la luz pertenece al lenguaje apocalíptico y significa la pertenencia al mundo divino (Dn 7,9; Ap 1,14; 2,17). El diálogo de Jesús con **Moisés y Elías** resalta la importancia del Señor. Moisés era el guía liberador del pueblo de la esclavitud de Egipto y mediador de la ley de Dios. Elías era el profeta que recondujo al pueblo desde el culto idolátrico a Baal al culto del Dios verdadero. Uno y otro han sufrido el rechazo y la persecución, **lo mismo que a Jesús le va a suceder**. Según la tradición judía, ambos personajes fueron arrebatados al cielo. Al estar hablando con ellos Jesús, se expresa que éste está al nivel de la gloria celestial. Todo esto debió de ocurrir en el monte **Tabor**.

### ***Los discípulos deben escuchar el mensaje definitivo de Dios***

También a los discípulos los cubrió la nube (Éx 24,16). La voz celeste revela que Jesús es el Hijo amado de Dios y se subraya la **necesidad de escuchar a Jesús**. Pero el mensaje central que los discípulos deben **escuchar**, acoger y entender a partir de ahora es el anuncio del destino de **Jesús como Hijo del hombre, que tiene que sufrir mucho y ser despreciado (Mc 9,12)**. El mensaje es el instrumento de transfiguración de la vida de los discípulos y el sufrimiento por el Evangelio es una señal de identidad del discípulo. Lo que realmente transfigura al hombre revistiéndolo de gloria es escuchar la palabra de Jesús y concentrar la atención en él, en su pasión y en lo que ello implica en la vida del discípulo. Ellos están envueltos en la teofanía que revela que Jesús es el Hijo amado de Dios.

### ***El sacrificio del Hijo***

El acento recae nuevamente en la perspectiva de la revelación misteriosa y gloriosa del Hijo de Dios en el misterio oculto del **sacrificio del Hijo**. La escena portentosa del Antiguo Testamento anticipa el sentido del sacrificio del hijo en fidelidad absoluta a Dios por parte de Abrahán, dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac por obediencia a Dios (**Gn 22,1-38**), al Dios que le había prometido la

descendencia y la tierra. Jesús es el Hijo del Hombre, cuyo sufrimiento en la cruz sella el gran amor de **Dios que nos entregó a su Hijo y está siempre con nosotros (Rom 8,31-34)** y del cual nada ni nadie puede separarnos. Es el amor transfigurador de la vida humana.

### ***La gloria de Dios en el Cuerpo crucificado de Jesús***

Esa fuerza transfiguradora del amor se manifiesta como **luz radiante y teofánica en la escena de la transfiguración**. La Pasión de Cristo irradia el amor divino que nada ni nadie podrá arrebatarlos. Para entender un poco más el misterio de la Transfiguración podríamos recurrir a una vivencia particular que se puede experimentar cuando uno hace un viaje en avión, a plena luz del día. Al mirar un poco hacia arriba, aún a pleno sol, se vislumbra con el azul oscuro intenso, la oscuridad del vacío. Se puede comprobar que sólo donde hay tierra, donde hay cuerpos, donde hay materia, puede dar la luz su resplandor. No basta el sol para que haya luz, es necesaria la tierra. Por analogía, podemos decir que también Dios es luz y requería un cuerpo para mostrar el esplendor de su gloria. **El cuerpo de Jesús, y éste crucificado, hará brillar la gloria de Dios con todo su esplendor**. La transfiguración lo preconiza. Es paradójico que lo más opaco de la materia, un cuerpo rematado por la muerte injusta, se transfigure en un cuerpo de gloria.

### ***El Evangelio, instrumento de transfiguración***

En el seguimiento de Jesús es preciso emprender el camino aventurado de la fe, el **camino del sacrificio por amor como Jesús** a favor de los sufrientes y desfigurados de esta tierra. Los discípulos quedamos emplazados a recorrer este mismo camino, como Pablo, escuchando el mensaje del evangelio, hasta sufrir por él, que es el auténtico **instrumento de transfiguración** de la vida de los seguidores de Jesús. En el camino de la vida no es necesario buscar más cruces que las que ya existen. **Bajemos, pues, desde las nubes y aterricemos donde los seres humanos llevan en sus cuerpos las marcas de la injusticia**, la desfiguración del crucificado, y entonces experimentaremos la auténtica transfiguración de nuestra vida y de nuestro mundo.

### ***Nuestra transfiguración***

Lo que en Jesús es una realidad que revela su identidad divina y su destino mesiánico de gloria que pasa por la Pasión hasta la cruz, en los creyentes es una **realidad dinámica de transformación continua** del ser para vivir como hijos de Dios. En otro lugar Pablo exhorta a los cristianos a no amoldarse a los criterios de este mundo sino a **transformar la vida con la renovación de nuestra mente, por la entrega de la vida, como único sacrificio agradable a Dios (Rm 12,2)**. Asimismo Pablo afirma que los creyentes nos vamos transfigurando en imagen de Dios por obra del Espíritu (2 Cor 3,18). En todos esos textos se utiliza el mismo verbo: **"Transfigurar"**. Sin embargo no hay transfiguración posible del discípulo si no hay una configuración personal con Cristo, si no nos dejamos envolver por su misma nube, especialmente a través del **amor a los más desfigurados del mundo, a los despreciados y a los que sufren**. Escuchando y atendiendo a Cristo y a los seres humanos que más sufren podremos experimentar la transfiguración de nuestra vida.

*José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura*